

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
defuerafrancas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

LA CORRIDA DE NOVILLOS.

A las primeras vueltas ya se halla
El toro solo en medio de la arena;
Por no saber que hacerse va á la valla
A ver si en algun tonto el cuerno estrena.

ARRIAZA.

Sabido es que al menos por el presente año piensa el célebre Paquiro descansar sobre sus laureles, y he aquí la causa de la paralización taurómica que se advierte en nuestras plazas de toros. Su retirada, aunque sea momentánea, de la escena cornuda tiene la misma influencia en el alza ó en la baja de los fondos particulares de una empresa que la que pudiera alcanzar en los fondos públicos el eclipse de alguna notabilidad de la especie que hoy llamamos *financiera* en lengua periodística. Perdónesenos esta comparación si es que parece un tanto innoble, pero convengase con nosotros en que es exactísima, y tanto mas cuanto que uno y otro género de celebridad suele ganarse por puños, cuando no por puñados.

Merced pues á la dicha circunstancia, parece seguro que no tendríamos toros en debida forma hasta el día de San Pedro, contentándonos por ahora como quien toma las once con tal cual corrida de novillos mas ó menos variadamente aderezada para abrir el apetito de los aficionados y para que entre tanto no crie moche la plaza con el largo desuso. Por esto nos dieron el último Domingo una especie de función en que se corrieron novillos utreros los cuales fueron lidiados por cierta cuadrilla de jóvenes que habiendo cursado en la escuela sevillana han venido á comenzar en este circo su pasantía. Bien dicen que esta es la época de la juventud: jóvenes los toros, jóvenes los toreros: aquellos con sus dulces ilusiones en los cuernos, estos con su inesperienza en la puñta de las espadas. Sin embargo, el porvenir de los primeros ha parado en las tablas de la carnicería y el

de los segundos no augura cosa mayor si hemos de juzgarlos por aquella tarde.

En cuanto al ganado hubo de todo. Los de Castrillon no eran escasos de buena voluntad; mas como ella no siempre basta, resulta que hicieron lo que pudieron, pero no pudieron nada, que es lo mismo que se cuenta del famoso Cascaciruelas. Sus compañeros de corrida, largos negros, magros y estrechos parecían sacristanes de sainete. Alguno de ellos obtuvo el privilegio tristísimo de tal cual banderilla de fuego que por acaso dió en la herradura, si bien las mas ardieron en el suelo aburridas sin duda de ver que nunca les llegaba su vez.

También hubo de todo en los lidiadores. El que hacía de primera espada demostró, ya que no otra cosa, una estapenda comecion de estoquear, de forma que ninguna de sus victimas llevó menos de diez pinchazos, y al cabo se echaban de cansadas y como dando gracias al puntillero porque las iba á sacar de penas. El otro matador, aunque de escasa estatura y de poco ágiles piernas, entendía por lo menos un tantico mas la aguja de marear; así es que bajaba la mano sin escúptulo de conciencia, tal vez porque al oír las trompetas de ciudad creía que tocaban á degüello. Por lo menos ya que mataba mal siquiera mataba pronto.

Hemos dicho que en esta corrida todos eran jóvenes; pero debemos no obstante hacer una excepción, y esta es con respecto á los caballos. Estos no solamente no lo eran sino que ni aun se concebía que lo hubiesen sido nunca; y aunque estamos ya muy acostumbrados á ver fenómenos de semejante especie, fuerza es decir que los de aquella tarde nos sorprendieron.

La gente era poca, y aun la mas de ella salió con notables muestras de arrepentimiento por sus tres ó por sus seis reales. Acabóse la función algo mas que entre dos luces para que se verificase que lo malo, si ha de serlo completamente, es fuerza que sea largo además; de forma que la corrida fué perfecta en la línea del aburrimiento.

F. F. A.

EL BACHILLER DE GOETTINGUE.

El sol doraba con sus últimos rayos el agudo campanario de la principal iglesia de Goettingue, cuando el doctor Fornarius, después de haber despedido á sus numerosos discípulos, entró en su gabinete. Una estufa colocada en medio de la habitación mantenía un calor agradable. Era en el mes de Diciembre, y la vida sedentaria del buen doctor lo había vuelto muy frívolo. Una espesa capa de nieve cubría las calles que se iban quedando desiertas, y el norte impelia violentamente los cristales de las casas.

La habitación del doctor Fornarius estaba situada en la estremidad de un arrabal y completamente aislada de las demás casas cercanas. La alta pared que la rodeaba servía de cerca á un jardincito sembrado de verdes árboles. Sus ventanas, por otra parte, constantemente cerradas, impedían que miradas profanas penetrasen en el interior de la morada del sabio, cuya puerta se abría muy raras veces, para un pequeño número de sus elegidos. Esta existencia misteriosa, unida á la estremada austeridad de sus costumbres y á la diversidad y profundidad real de sus conocimientos, no había contribuido menos á extender la reputación del sabio Fornarius. Creíasele, sobre todo, instruido en las ciencias ocultas é iniciado en los secretos de la tradición.

Apenas, acababa de instalarse, no sin un vivo sentimiento de placer, en su gran sillón de cuero muy usado, teniendo abierto sobre sus rodillas su libro favorito, cuando un ligero golpe dado en la puerta de su gabinete vino á distraerlo de sus reflexiones.

Entrad, exclamó Fornarius visiblemente contrariado.—¡Ah! sois vos Frank, añadió al punto con voz mas dulce, dirigieronse á un jóven que se adelantaba tímidamente. Sentaos ahí y calentaos vuestras manos yertas de frío.—Después me direis el motivo de vuestra visita.

Al hablar así Fornarius le indicaba una silla colocada cerca de su sillón.

El jóven, después de haberse desembarazado de su sombrero y de su capa se sentó con aire tímido en el lugar que se le había designado. Fornarius fijó algun tiempo sobre él una benévola pero escrutadora mirada.

Era un jóven cuya fisonomía cándida, rodeada de largos rizados de cabellos rubios, estaba realzada por una frente dilatada que respiraba inteligencia. Sus ojos habitualmente lánguidos, se animaban algunas veces por un pensamiento ardiente. Fornarius lo distinguía entre todos sus discípulos, á causa de su aptitud maravillosa y de su celo por el estudio.

—Señor, dijo de repente dirigiendo al doctor una mirada mal segura, vuestra lección de hoy me ha interesado vivamente. Vuestras sabias investigaciones sobre los efectos y las causas revelan un talento superior y sutil al que nada se sustrae, que sabe igualmente remontarse al principio oculto de todas las cosas y distinguir el lazo invisible que las encadena unas con otras.....

—Hijo mio, le interrumpió Fornarius con una gravedad modesta, hay sin duda en el corazón de esas investigaciones de la filosofía, un poderoso atractivo

y un objeto digno de una noble ambición. Sí, creo que existe bajo la apariencia superficial de cada cosa una parte de la verdad eterna, y un rayo desprendido de la ciencia suprema. Pero muy raros son los que han conseguido recogerlos. ¡Dios me libre en cuanto á mi, del loco orgullo de creerme de esos genios afortunados!

—Oh! señor, exclamó Frank con entusiasmo, vos lo habeis dicho; es un noble objeto el de la verdad! *investigar*, hé aqui la vida; *conocer*, hé aqui el fin! También yo me abraso en el deseo de saber.... Querido maestro, añadió bajando repentinamente la voz como para una confidencia importante, dejadme descubrir mi corazón.

—Hablad, amigo mio, dijo Fornarius con solicitud, hablad con toda confianza.

—Os lo confesaré, respondió Frank vacilando; de todas las ventajas que debo á vuestros profundos estudios la mas admirable, la mas preciosa á mis ojos, es la de poder predecir y explicar el porvenir.

—Es verdad, hijo mio, que algunas veces he acertado á leer en el libro del destino; pero creedme, la ignorancia vale muchas veces mas que el saber, y hay terribles compensaciones en la satisfacción de ese deseo temerario.

—Cualesquiera que sean esas compensaciones, padre mio, puesto que os dignais autorizarme para daros ese nombre, las acepto y me someto á ellas desde ahora, si queris iniciándome en los misterios de la Nigromancia, revelarame las diversas mutaciones que la suerte me reserva. Creed que mi reconocimiento.....

A estas palabras, Fornarius fijó sus dos pequeños y penetrantes ojos sobre Frank que no pudo dejar de sonrojarse. Una sonrisa imperceptible se asomó á los labios del doctor.

—Hubiera querido haceros renunciar á ese proyecto; pero puesto que no puedo conseguirlo, debo preveniros que mi ciencia no se estiende mas que sobre los *acontecimientos* y los *hechos*, pero no sobre los sentimientos y los pensamientos. Así la Nigromancia me revela que llegareis con mis cuidados á una alta fortuna, pero no alcanza á preveer, si entonces os acordateis del pobre Fornarius.

—Oh! mi bueno y excelente maestro! exclamó Frank, ¿podeis creer que yo olvide nunca vuestros ser-vicios?

—Pues bien, si lo queris, replicó Fornarius, consiento en ello.... Pero se vá haciendo tarde.... nuestras operaciones é investigaciones podrán prolongarse indefinidamente esta noche, y no consentiría por nada en el mundo esponeros al peligro de entrar en vuestra domicilio en medio de la noche, en esta estación. Aceptad la hospitalidad que os ofrezco con todo mi corazón. Mañana podreis volver á emprender vuestras ocupaciones diarias.

—Acepto, con mucho gusto vuestra preposicion, mi querido maestro. Si lo permitis, esperaré el dia con vos.

No, vos sois jóven y teneis necesidad de descanso. Una noche entera sin dormir no conviene á vuestra edad ni á vuestra organizacion. En cuanto á mi que estoy acostumbrado á velar, nada perjudicará á mi régimen ni á mi salud. Con vuestro permiso ireis á mi cuarto á pasar la noche, mientras que yo esperaré la vuelta de la luz.

(Se continuará.)

A PUERTO-REAL.

Pues las lindas gaditanas,
por celebrar á San Juan,
alegres y bulliciosas
marchan á Puerto-Real,
vamos á las canteras
que allí mi morena va:
no importa que el sol abraze,
sus ojos me abrasan mas.

La alegría de los campos
iba ya Junio á alterar,
mas ya renace con flores
que nuevas galas les dan.
No echará de menos rosas,
ni azucenas, ni arrayan
cuando corales y perlas
paeda el campo contemplar
en la dulcísima boca
de mi morena beldad,
donde las gracias se anidan
donde mi alma presa está.

Brotan claveles y dalias
jazmines y nardos ya,
en el jardín venturoso
que albergue á mi dueño día.
¡Quien tus perfumes suaves
consiguiera respirar!
Pues si encantos en la tierra
se pudieran sospechar,
en tus muros, jardín bello,
encantos yo había de hallar;
mas á tus puertas me quedo
adorando á mi deidad...

Y pues que verla siquiera
no he podido yo lograr
vamos á las canteras
que ya se acerca San Juan.

A. A.

TEATRO PRINCIPAL.

ESPAÑOLES SOBRE TODO, comedia en 4 actos.

Con toda la autoridad de un beneficio y precedida de triples anuncios en que no se escaseaba la honorífica mencion de sus antecedentes, ejecutóse esta comedia en el teatro Principal la noche del Miércoles, y tócale por tanto su turno en la presente revista. Ahora bien, ¿por donde la tomaremos para no quemarnos los dedos? Esta es la dificultad; y á fin de que no se nos tache de asustadizos bastará decir dos palabras por via de proemio.

Dos cosas hay que considerar en toda producción dramática; á saber, el género á que pertenece, y el mayor ó menor ingenio con que el autor

haya desenvuelto su pensamiento dentro de los límites que se ha trazado. Empecemos por aquello antes de pasar á esto.

El célebre Scribe, abandonando á veces la trillada senda, ha solido colocar la política en escena con éxito colosal; pero harto sagaz y harto práctico en los efectos teatrales no pudo desconocer cuan efímero es el interés que allí ofrece esa política de munición, tema mas ó menos variado de los artículos de fondo de un periódico cualquiera. Y la razón es sencillísima; las alusiones de hoy ya no se entienden mañana en el rápido curso de los sucesos, de forma que hoy ya apenas penetramos el sentido de cosas que no ha mucho eran claras para todos. Por otra parte, nosotros hemos estado siempre por el principio de que cada cosa no es buena sino en cuanto es oportuna, y que puede ser absolutamente perfecta y sin embargo no venir á cuento. Una oración fúnebre de Flechier ó el informe de Jovellanos sobre la ley agraria son obras ambas excelentes; pero pónganse en escena y díganos un trozo el primer galán y otro el barba, y veamos que nos parecen con todo su mérito. La política de los principios y de las discusiones se está muy bien en el *Heraldo* ó el *Espectador*; pero el teatro tiene otras condiciones que ha de llenar, so pena de que tales comedias vayan á servir de envoltura á las especias en el almacén de la esquina, como van todos los periódicos cuando ha pasado el día en que se leyeron. Por eso el ya citado Scribe solo hace estibar sus argumentos en las artes de la diplomacia, artes de todos los tiempos y de todas formas de gobierno, descendiendo hasta las mezquinas y despreciables causas que tan poderosamente suelen influir en los destinos de las naciones; porque si estas, como él dice en una de sus comedias, reciben la ley de sus héroes y sus grandes hombres, ellos á su vez están dominados por sus pasiones, esto es, por lo mas ruin y mas pequeño que hay en la humana naturaleza.

Resulta de lo espuesto que no siendo el teatro un café ni un gabinete de lectura no nos parecen adecuados para él los artículos de fondo, por mas que estén divididos en actos y en escenas; y cuenta que nuestra observacion es general, prescindiendo absolutamente como prescindimos de la clase de ideas que allí se viertan, las cuales maldito lo que nos hacen al caso en la forzosa neutralidad política de un artículo literario y no mas.

No conformándonos pues con el género, pasemos á decir algo del individuo.

La acción se supone en tiempo de Felipe Quinto, y entendemos no sea la mejor época para ser *españoles sobre todo* una en la cual España se desmenuzaba por dos hombres de los cuales ninguno era español, y cuando los estrangeros Stanhope y Vendome eran los que regian las armas de ambos partidos. La princesa de los Ursinos, rueda principal de la monarquía, aparece en su mayor valimiento,

y su rival el conde de Montellano pone en acción su diplomacia para derribarla; pero como dice *El vaso de agua*: "Un hombre de estado si se enamora es hombre perdido." El conde estaba en efecto enamorado de una sobrina de la princesa, y dicho se está que tales amores perjudican á su diplomacia. Error es este en nuestro concepto; porque dos pasiones en un mismo individuo se neutralizan y no pueden verse sus resultados, sobre todo en la escena donde el tiempo apremia al poeta. La jóven además estaba enamorada de otro, y este había seguido las banderas del archiduque. Es preso, y condenado á muerte por su mismo rival en amores, cuya circunstancia nos parece en verdad mala si se atiende á que su justicia pudiera pasar por venganza; pero el conde, exonerado en tanto, se hace mas humano, y vuelto á la gracia mediante el descubrimiento de ciertas intrigas secretas de la de los Ursinos con los enemigos del estado, perdona á su enemigo, el que, por supuesto, se casa con su amada.

Aunque en la acción no hace falta nadie mas, no obstante, hay allí uno que es el principal en cuanto á que tiene mucho papel. Este es un hombre del pueblo, mandado por Aragon para reclamar sus fueros, y exclusivamente encargado por el poeta de la parte política y alusiva. Como acierta á ser hijo de la nodriza del jóven prófugo resulta que ayuda á pedir por él; pero ni consigue esto ni lo de los fueros, de forma que se va echando venablos á Zaragoza, donde por lo visto consignó lo mismo que en Madrid.

Hasta aquí el argumento, que en verdad no nos parece nada bueno; mas lo que por aquí le falta tampoco lo ha de suplir la versificación, que es descuidada y dura segun pudimos percibir en la rapidez de la representación.

F. F. A.

SECCION DE NOTICIAS.

MADRID 7 de Junio.

El tenor español señor Unanue acaba de firmar un ventajoso contrato para el teatro imperial de San Petersburgo donde formará parte del personal de la compañía de Opera, con Rubini, Tamburini, la Tadolini, y Garcia-Viardot, cuyos trabajos principiarán en el próximo Setiembre.

IDEM 10.

Va á ponerse en escena á la mayor brevedad en en el teatro del Circo el baile nuevo en tres actos, titulado *La linda Beatriz ó el sueño*, representado en Paris bajo el nombre de *La jolie fille de Gand*.

—El señor Zorrilla, acaba de refundir la comedia de Calderon, titulada *Peor está que estaba*, y se representará en breve en uno de los teatros principales.

—Un distinguido poeta está encargado de reducir á un acto menos la tragedia de Casimiro Delavigne, titulada *Luis Onceno*, traducida por el señor Gorostiza.

—Se dice que el señor Madrazo ha hecho lectura de una tragedia original de Silvio Pellico, titulada *Tomas Moro*, que vertida hábilmente al castellano, deberá ejecutarse en uno de los teatros de esta corte.

—Se están preparando diferentes dramas para representarse en el teatro de Variedades. Entre ellos se cuenta, *Un don Juan de Calderon*.

—Dentro de pocos dias debe salir para Paris la célebre actriz doña Matilde Diez.

—En breve debe llegar á esta corte el célebre Donizetti con destino al teatro del Circo, y con él viene el famoso tenor Doncelli.

El *Siglo*, el *Entreacto*, el *Corsario*, la *Prensa* y otros periódicos de Paris hablan ya del concierto dado en el teatro italiano de aquella capital por los célebres artistas españoles *Ojeda*, *Cáceres* y otros. Segun ellos, el éxito no ha podido ser mas satisfactorio especialmente para el primero. Los dos primeros periódicos citados, opinan que el señor *Ojeda* se parece al célebre tenor *Mario* en la dulzura y en la suavidad, y aun le escede en poseer una inteligencia mas viva de las situaciones tiernas. Dice el *Corsario* que canta con un calor y una inspiracion extraordinarias, que su voz es fresca y pura, y su método muy semejante al de *Salvi*.

La *Prensa*, dice que el señor *Ojeda* ha cantado entre otras *Los Toros del Puerto* con un brio y una gracia encantadoras. Los cantantes fueron repetidas veces llamados á la escena para prodigarles aplausos y vivas con el mayor entusiasmo. Han llamado particularmente la atencion y han agitado sobremanera los trages españoles del señor *Ojeda* cuya belleza y lujo esceden á todo encarecimiento. Nuestro compatriota debe estar muy satisfecho de la acogida que acaba de encontrar en uno de los primeros teatros de Europa.

CADIZ: 1844.

Imprenta de don Manuel José de Uclés, calle del Vestuario, número 97.